

# Desarrollo económico y nacionalismo

## Medio para alcanzar la dignidad y el respeto internacional para México

José Romero



**Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, AC**

Tenochtitlán 55-Bis,  
Barrio de Santo Domingo  
Tepoztlán, Morelos  
[www.centrotepoztlan.org](http://www.centrotepoztlan.org)

**Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC**

Calle Melchor Ocampo 305,  
Barrio de Santa Catarina, Coyoacán, CP 04010  
Ciudad de México, México  
[www.foroconsultivo.org.mx](http://www.foroconsultivo.org.mx)  
[foro@foroconsultivo.org.mx](mailto:foro@foroconsultivo.org.mx)  
Teléfono: +52 (55) 5611-8536

**Coordinación:**

Mauricio de María y Campos  
Jorge Máttar  
José Franco  
José Antonio Esteva Maraboto

**Responsables de la edición:**

Jorge Máttar  
Gabriela Esteva

**Autor:**

José Romero

**Diseño:**

Francisco Ibraham Meza Blanco  
Karina Maldonado Vázquez

**DR, Marzo 2018, FCCyT**

Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

---



## Presentación

México vive una de las encrucijadas más complejas de su historia contemporánea. La mayoría de la población sufre un deterioro de su calidad de vida y la expectativa de un futuro mejor se ve amenazada por el estancamiento y desgaste de la economía, las instituciones, el bienestar social, la práctica de la política y el medio ambiente. La situación apunta a la urgencia de transformaciones estructurales que rompan con esta trayectoria, y que encaminen al país en una senda de desarrollo sostenible e incluyente, que abata la pobreza y la desigualdad y traiga prosperidad a la población.


La gravedad de los problemas y la baja efectividad de las soluciones que se han ensayado en las últimas tres décadas deben dar lugar hoy a una estrategia diferente, que ataque los problemas de raíz, que impulse el crecimiento, el empleo y el bienestar social, así como la inversión, la creatividad y la innovación y ofrezca resultados palpables a la población en todas las regiones del país en el corto plazo; pero que también impulse soluciones duraderas y sostenibles en el mediano y largo plazos, que permitan recuperar la confianza, el orgullo y la identidad nacional en la hora global.

El proceso electoral y el inicio de una nueva administración de gobierno representan una nueva oportunidad para construir un mejor país. La difícil coyuntura induce a que la esperanza que se renueva cada seis años, hoy se asiente sobre bases más firmes, con una sociedad dispuesta a ser parte activa de la solución y no un mero testigo pasivo o reactivo de decisiones del poder económico y político. Eliminar la corrupción y la impunidad, fortalecer el estado de derecho y las instituciones democráticas, reconstruir el tejido social e implantar un sistema de desarrollo sostenible, incluyente y más justo, con mayor confianza en su futuro, precisa de una ciudadanía empoderada y con capacidad de diálogo eficaz con su gobierno.

El Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi A. C., espacio de análisis y discusión multidisciplinaria e independiente de los problemas nacionales desde hace cuatro décadas, con el apoyo de El Colegio de México y el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, decidió emprender en 2016 el proyecto *México próspero, equitativo e incluyente; construyendo futuros*, que tiene como objetivo formular una propuesta para encarar los grandes desafíos de la nación, a partir del análisis de los problemas actuales con una perspectiva estratégica de mediano y largo plazo.

El Proyecto se ha nutrido de sesiones de reflexión y diálogo que cada mes realiza el Centro Tepoztlán para contribuir al análisis y solución de los problemas nacionales. Una coyuntura compleja, un futuro incierto y viejos y nuevos desafíos requieren discusiones responsables sobre opciones de trayectorias y propuestas participativas para construir escenarios compartidos de futuro, lo que constituye un propósito central de esta iniciativa.

---




El informe ha contado con la coordinación técnica de Jorge Máttar, la activa colaboración de Susana Chacón y Javier Matus, la orientación de Francisco Suarez Dávila, Clara Jusidman y Eugenio Anguiano; el respaldo informático de Ulsía Urrea y la entusiasta participación y diálogo de los asociados del Centro Tepoztlán. Reúne a un grupo de expertos nacionales de muy diversas disciplinas y experiencias de vida, públicos y privados, interesados en examinar los principales retos políticos y de gobierno, económicos, sociales, tecnológicos, de seguridad y del entorno internacional que afectan a México actualmente y que pueden incidir de manera significativa en su trayectoria de mediano plazo. Propone, finalmente, opciones de política e iniciativas concretas para superar los desafíos coyunturales y estructurales que enfrenta la nación y la construcción de futuros posibles.

**Mauricio de Maria y Campos**

Presidente del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi

---



# Desarrollo económico y nacionalismo

## Medio para alcanzar la dignidad y el respeto internacional para México

José Romero

### I. Antecedentes

A partir del 1° de diciembre de 1982 comenzó en México el proceso de apertura comercial unilateral y se afianzó ingresando primero al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), actual Organización Mundial del Comercio (OMC), y posteriormente firmando el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Este tratado no se pactó con el fin de reducir los aranceles en ambas economías. En los Estados Unidos de América (EUA) los aranceles eran ya muy bajos, en especial para la mayor parte de los productos mexicanos, los cuales entraban a EUA bajo el Sistema Generalizado de Preferencias.

En México, los aranceles también eran bajos y las barreras no arancelarias se habían casi eliminado después de las sucesivas rondas unilaterales de apertura comercial. La razón de fondo de haber establecido el TLCAN fue dar seguridad a la inversión extranjera para que invirtiera en México. El tratado daba certeza a los inversionistas extranjeros (de cualquier parte del mundo) para instalarse en México, aprovechar la mano de obra barata y, una vez cumplido con las reglas de origen del tratado, exportar a EUA y Canadá.

El TLCAN fue buscado por México para atraer Inversión Extranjera Directa (IED), ofreciéndoles acceso al mercado de EUA y Canadá, no con el fin de conseguir las llamadas ventajas de la IED, sino para relajar la “restricción externa” que lleva a los países a frenar su crecimiento ante la falta de divisas para financiar el déficit en cuenta corriente. Los argumentos que se manejaron para la eliminación de obstáculos a la IED fueron dos: 1) la IED ayuda a cubrir las necesidades de financiación que tiene el país para sus inversiones en forma segura, ya que es más estable que otros flujos de inversiones más volátiles; y 2) la IED facilita la transferencia de tecnología.

Con las reformas se relajaron o eliminaron los obstáculos a la IED en cuanto a los sectores en los que podía participar, la exigencia de “contenido nacional” y el porcentaje de participación de capital extranjero en las empresas mexicanas. A diferencia de lo que piden algunos países asiáticos a la IED, México no le pidió absolutamente nada a la IED y se le dio trato preferencial con respecto a la inversión nacional.

Sin embargo, la noción de que la IED es promotora de la eficiencia y de la difusión de las tecnologías no tiene fundamento teórico o empírico. Como lo señala Rodrik (1999): “La literatura sobre política económica está llena de extravagantes reclamos acerca de la existencia de derrames positivos derivados de la IED, pero la evidencia al respecto es muy austera.”

Nunca se tuvo en mente estimular a industriales nacionales para que exportaran a EUA y Canadá y que éstos logran un esplendor de clase mundial. Los burócratas mexicanos que firmaron el TLCAN no tenían base social propia y no obedecían a ningún interés nacional particular, como se explicará en la sección sobre Burocracia. En sus inicios, el TLCAN atrajo a la IED, pero luego el atractivo se fue perdiendo.<sup>1</sup>

Como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB), la IED se incrementó de 3.46% en 1994 a 10.39% en 2004, para luego descender hasta 1.96% en 2012 y luego recuperarse en 2013, tan solo para volver a caer de 2014 a 2016.<sup>2</sup> Esta caída se puede explicar básicamente por la entrada de China a la OMC en 2001 y por la firma de tratados comerciales de EUA con otros países en desarrollo, por lo que México fue perdiendo el atractivo inicial que le brindó el tratado. Después de casi 35 años de que se inició el llamado “cambio estructural”, y a 24 años de haberse firmado el TLCAN, México es un importante exportador. En 2015, el total de exportaciones representó el 35.22% del PIB.<sup>3</sup>

Con la apertura comercial, y después con el TLCAN, se logró que las exportaciones dejaran de estar dominadas por el petróleo y se concentraran en el sector manufacturero, las cuales representan actualmente alrededor del 80% de las exportaciones totales. Dentro de las exportaciones manufactureras, las exportaciones de productos metálicos, maquinaria y equipo (incluye automotrices) representan en promedio el 73.3%, mientras que el de las automotrices representa el 27.6%.<sup>4</sup>

De la producción total de la industria automotriz, el 81.17% en 2015 fue para exportación y en 2016, 79.88%. De estas exportaciones, en 2015, el 82.7% fue para EUA y Canadá, y en 2016 el 86% fue para los socios del TLCAN, principalmente EUA.<sup>5</sup>

1 Banco de México e INEGI: Banco de Información Económica.

2 Informe Presidencial, Anexo Estadístico. Varios años.

3 Informe Presidencial, Anexo Estadístico. Varios años.

4 Informe Presidencial, Anexo Estadístico. Varios años.

5 SAT, SE, BANXICO, INEGI. Balanza Comercial de Mercancías de México. SNIEG. Información de Interés Nacional.

Aunque la información proporcionada por el INEGI y el Banco de México es escasa en cuanto a qué proporción de las exportaciones mexicanas son realizadas por empresas extranjeras, los datos anteriores permiten inferir que la mayor parte de las exportaciones manufactureras mexicanas son realizadas por empresas de propiedad extranjera. Por otro lado, el destino de las exportaciones mexicanas concentradas en EUA y Canadá ponen en evidencia que estas empresas vinieron atraídas por los beneficios que les proporciona el TLCAN y que, si éste desaparece, entonces la razón de estas plantas en México dejará de existir. Esperar que estas empresas se “solidaricen” con México y exporten hacia otros países es ilusoria, de manera que lo más razonable es suponer que dichas plantas regresen a sus países de origen.

Los datos presentados ponen en evidencia que la mayor parte de la industria manufacturera exportadora mexicana está en manos de extranjeros, por lo que todas las economías de aprendizaje y difusión tecnológica que el sector manufacturero es capaz de producir están desconectadas del resto de la sociedad.

Desde sus orígenes, la teoría del desarrollo prevenía acerca de los peligros que este tipo de especialización conlleva. La especialización de los países en desarrollo en exportaciones de fragmentos intensivos de mano de obra de procesos globales, ha sido desafortunada por dos razones: a) porque traslada la mayor parte de los efectos secundarios y acumulativos de la inversión desde el país en donde se invierte hacia el país que de origen de la inversión; y b) porque desvía a los países en vías de desarrollo hacia los tipos de actividad que ofrecen menos campo para el progreso técnico y donde se obtienen menos economías internas y externas. Estos factores de “radiación dinámica”, prácticamente ausentes en los países en desarrollo, son los que han revolucionado a las sociedades de los países desarrollados.

Como era de esperarse, el auge exportador protagonizado por empresas extranjeras no ha producido una mayor tasa de crecimiento en México, sino que ha sido acompañado por un estancamiento secular. La tasa de crecimiento del ingreso por habitante de 1983 a 2017 fue de 1.01% y, desde que entró en vigor el TLCAN (1994-2017), de 1.26%. En tanto que, en las dos etapas que hubo en México una intervención inteligente del Estado en la economía, el crecimiento fue varias veces mayor. Durante el “Porfiriato” (1876-1910), la tasa anual de crecimiento del ingreso por habitante fue 2.71% y durante la etapa del “milagro mexicano” (1934-1970) fue de 2.8%.<sup>6</sup>

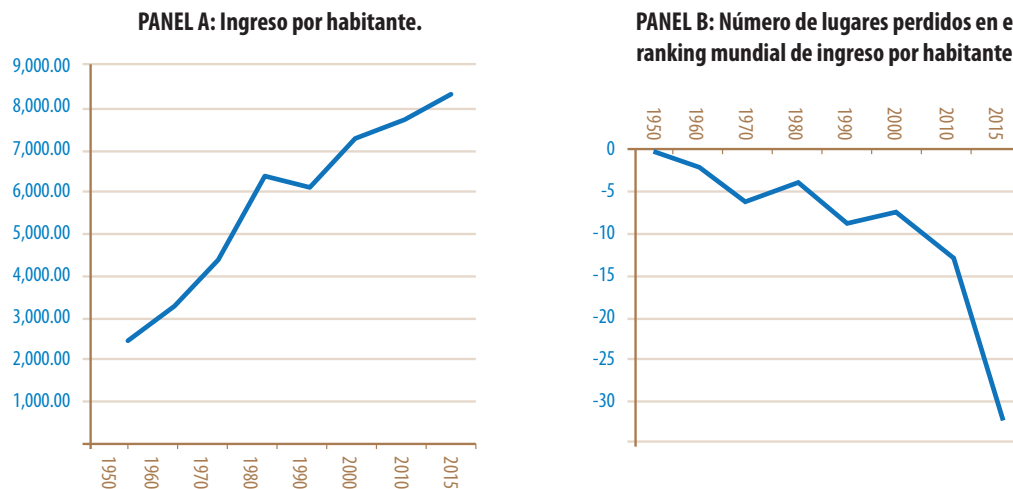
Entre 1950 y 1980, México experimentó un importante incremento en su ingreso por habitante, mismo que pasó de 2,365.03 dólares anuales en 1950 a 6,320.39<sup>7</sup> en 1980, es decir, la cifra en valores constantes se triplicó (se multiplicó por 2,67) entre 1950 y

6 The Conference Board. 2017. The Conference Board Total Economy Database™, May 2015, <http://www.conference-board.org/data/economydatabase/>

7 Todas las cifras expresadas en dólares de EUA de 1990 (convertidos a Geary Khamis PPPs)

1980. La tasa de crecimiento anual del ingreso por habitante, entre 1950 y 1980, fue de 3.28% en términos reales. Sin embargo, a pesar de este éxito económico, otros países tuvieron mejores resultados. Dentro de una muestra de 105 países, México pasó de ocupar el lugar número 37 en 1950 al lugar número 41 en 1980. Es decir, México perdió 4 lugares en el ranking mundial a pesar de sus éxitos económicos. Véase Gráfica 1, Paneles A y B.

**Gráfica 1. Ingreso por habitante y lugar de México en el ranking mundial de 105 países**



Fuente: The Conference Board. 2017. The Conference Board Total Economy Database™, Mayo 2015, <http://www.conference-board.org/data/economydatabase/>

Las cosas empeoraron después de 1980. En 2015, el ingreso por habitante en México fue de 8,248.57 dólares constantes de 1994. Esto fue tan solo 1.31 veces mayor que el registrado en 1980, lo que implicó una tasa de crecimiento promedio anual de 0.76% entre 1980 y 2015. Este pobre desempeño hizo que México pasara de ocupar en 1980 el lugar número 41 entre los países con mayor nivel de ingreso por habitante, a ocupar en 2015 el número 64, es decir, un retroceso de 23 lugares con respecto a 1980 y 27 con respecto a 1950. Este descenso relativo de México en la economía mundial se explica por el pobre desempeño de la economía nacional y el éxito innegable que han tenido otros países, especialmente los asiáticos.

## 2. Estrategia Nacionalista

El estancamiento económico y el crecimiento de la desigualdad que en las últimas tres décadas ha experimentado México, ha llevado al pesimismo a muchos estudiosos y a proponer soluciones conformistas para mitigar el atraso. Sin embargo, los países que han logrado un crecimiento acelerado y el respeto internacional han motivado a su población a trabajar más y hacer mayores sacrificios mediante un fuerte nacionalismo y rechazando el conformismo.



El nacionalismo sirve como el impulso inicial del desarrollo y, al mismo tiempo, el desarrollo fortalece el nacionalismo. Para crecer, México debe recurrir una vez más al nacionalismo y a elevar la autoestima nacional. México tiene el tamaño y los elementos para convertirse en una potencia media, con una población de poco más de cien millones de habitantes podemos aspirar a ser tomados en serio por la comunidad internacional, al nivel de países como Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Corea del Sur, Italia o Canadá, todos ellos con niveles de población similares o inferiores a los de México. Véase Cuadro 1. ¿Cómo lograrlo? Planificando el desarrollo como lo han hecho todos los países exitosos.

**Cuadro 1. Lugar de México en el Mundo: Población y Tamaño de su Economía en 2015**

Panel A: Población			Panel B: Tamaño de la Economía		
Rango	País	Población	Rango	País	Población
1	China	1,369,493	1	China	14,473,391
2	India	1,259,849	2	Estados Unidos	10,658,669
3	Estados Unidos	322,018	3	India	5,238,367
4	Indonesia	252,419	4	Japón	2,902,536
5	Brasil	206,667	5	Alemania	1,805,627
6	Pakistán	192,033	6	Reino Unido	1,555,635
7	Nigeria	181,411	7	Indonesia	1,495,672
8			8		
9	Bangladesh	167,789	9	Francia	1,480,414
10	Rusia	142,424	10	Brasil	1,434,461
11	Japón	126,920	11	Rusia	1,308,840
12	<b>México</b>	<b>122,139</b>	12	Corea del Sur	1,260,797
13	Filipinas	109,616	13	Italia	1,084,539
14	Etiopía	107,793	14	<b>México</b>	<b>1,007,469</b>
15	Vietnam	94,383	15	Canadá	939,499

\* Población a la mitad del año (miles de personas)

\*\* PIB total, en millones de dólares de EUA de 1900 (Convertidos a PPPs)

Fuente: The Conference Board, 2015. The Conference Board Total Economy Database™, Mayo 2015, <http://www.conference-board.org/data/economydatabase/>

Es útil echar una mirada hacia países que han logrado desarrollarse en unas cuantas décadas: el caso de Alemania en el siglo XIX, Japón a principios del siglo XX, Corea del Sur y Taiwán en la segunda mitad del siglo XX, China a fines del siglo XX y principios del siglo XXI, y más recientemente Vietnam. Al estudiar a todos estos países, lo que encontramos es que en todos ellos hubo una intención verdadera de desarrollarse y planificaron su economía para acelerar el desarrollo y alcanzar a los países líderes

en unas cuantas décadas. En todos estos países existió un “Estado Desarrollador”<sup>8</sup>, es decir, un Estado que busca el desarrollo capitalista acelerado, pero que planifica mediante un plan racional consensuado y que conjunta la propiedad privada con la dirección del Estado.<sup>9</sup>

Los ingredientes estilizados de esta estrategia incluyen: 1) un Estado fuerte y legítimo; 2) un nacionalismo arraigado capaz de llevar a la población a soportar sacrificios presentes para lograr el futuro desarrollo del país; 3) una burocracia eficiente y, dentro de ella, un pequeño cuerpo de élite con amplios poderes de planificación económica y social; 4) políticas de fomento al ahorro (o de desincentivos al consumo); 5) cartelización de empresas nacionales para hacerlas más competitivas internacionalmente; 6) exclusión de la inversión extranjera en las estrategias de crecimiento (o muy regulada como en el caso de China); 7) un sistema financiero fuerte, controlado por el Estado, capaz de canalizar el ahorro nacional y los préstamos extranjeros a los sectores considerados como estratégicos; 8) la selección de sectores estratégicos en función de su intensidad de capital, economías de escala y aprendizaje, innovación, etc.; y 9) sectores claves con protección arancelaria, acceso a divisas y apoyos financieros en función de su desempeño.<sup>10</sup>

Ninguno de los ingredientes antes señalados puede considerarse en forma aislada, sino que deben verse como parte de la estrategia global, donde cada pieza forma parte de un mecanismo. Desde esta perspectiva, ninguna política tiene sentido por sí misma, su relevancia estriba en que contribuyen a lograr el objetivo último, que es la “grandeza de la nación”.

De todos los ingredientes centrales que se requieren para lograr un programa exitoso de crecimiento, son dos los que requieren principal atención: la burocracia y el nacionalismo. Por razones de espacio, el resto del trabajo será dedicado a estos dos temas.

### 3. Burocracia para el desarrollo nacionalista

Ben Ross Schneider (1999) sostiene que la principal diferencia que hubo entre los Estados Desarrolladores de Asia del Este y los de América Latina fue la estructura de la burocracia. Schneider caracteriza al “Estado desarrollista” latinoamericano con cuatro elementos. El primero es lo que él llama “capitalismo político”, donde las ganancias y las inversiones dependen de las decisiones tomadas por el Estado. El segundo es el “desarrollismo”, es decir, la existencia de “un discurso dominante del desarrollo sobre la necesidad de la industrialización y de la intervención del Estado para promoverlo”.

8 Chalmers Johnson (1982).

9 Cummings (1999).

10 En años recientes mucha de la política industrial se realiza en secrecía, no se revela al mundo lo que se está haciendo, incluso se niega públicamente lo que se hace; simulando que se cumple con la normatividad internacional establecida por la OMC.

El tercer elemento es la exclusión política del sector popular. Y el último es la tradición de una burocracia fluida, pero débilmente institucionalizada en cuanto a los nombramientos políticos, la estructura de poder y su representación. En otras palabras, es una "burocracia designada" en la que decenas de miles de funcionarios son afectados por los cambios de gobierno; en lugar de tener una burocracia profesional, con meritocracia, como las que se encuentran en Alemania, Japón, Corea del Sur o China.<sup>11</sup>

Los primeros tres atributos del Estado Desarrollador aparecen en el desarrollo económico de Asia del Este, pero el cuarto constituye una diferencia radical. En burocracias designadas, sostiene Schneider, el poder de los burócratas es altamente inestable y sus intereses no pueden leerse simplemente viendo el organigrama. Estos funcionarios ocupan cargos administrativos, pero raramente administran de una manera weberiana. Además de administradores, estos funcionarios son también importantes actores políticos (en la medida en que tienen amplia discrecionalidad), pero carecen de bases de poder independiente. Por lo tanto, los burócratas de los estados en América Latina no constituyen un poderoso grupo social con intereses predecibles y coherentes; sino que son comisionistas, negociadores de contratos, especuladores, etc.<sup>12</sup>. En Japón, por ejemplo, quién gobierna es la burocracia. Al respecto, Johnson señala:

*Quién gobierna Japón es la burocracia del estado élite de Japón. Sus miembros son reclutados entre los primeros lugares de las mejores escuelas de derecho en el país; el nombramiento se hace sobre la base vinculante de exámenes nacionales, el ministro puede designar sólo unos veinte ministros y jefes agencia y no se ven afectados por los resultados de las elecciones. La burocracia elabora prácticamente todas las leyes, ordenanzas, órdenes, reglamentos y licencias que rigen la sociedad. También tiene amplios poderes extralegales de "dirección administrativa" y es comparativamente libre de cualquier forma de injerencia del sistema judicial, tanto en teoría como en la práctica.<sup>13</sup>*

Los deberes de esta burocracia consisten en formular orientaciones generales de política industrial, identificar los medios para implementarlos y garantizar una competencia (altamente regulada) en los sectores estratégicos designados.<sup>14</sup>

La relación entre la burocracia y las empresas ha sido aprendida y perfeccionada a lo largo del tiempo, a través de un largo proceso de adaptación institucional, a veces dando más espacio al sector privado para regularse a sí mismo (como en la década de 1930) y a veces quitándole ese espacio (como en la década de 1940), para que -a partir de esa experiencia- finalmente sea posible idear un modo de cooperación público-privada que cumpla con las exigencias de la época. Otra forma de decir esto es que el Estado Desarrollador es un fenómeno cronológico, que ocurre a lo largo de un perio-

11 Woo-Cummings (1999). Pag. 13.

12 Op. Cit. Pag 13.

13 Johnson (1982). Pag. 13.

14 Woo-Cummings (1999). Pag. 14.

do prolongado de tiempo con varias encarnaciones y preparado para adaptarse a nuevas realidades.<sup>15</sup>

Evans argumenta que la burocracia, para poder ser llamada “desarrolladora,” tenía que estar efectivamente “enclavada” en la sociedad a través de un complejo conjunto de conexiones que vinculan al Estado en forma íntima y agresiva, con determinados grupos sociales con los que comparte un proyecto común de transformación.<sup>16</sup> Para Evans, el arquetípico de Estado desarrollador es esa bestia rara que con sus tentáculos alcanza las profundidades de la sociedad, al mismo tiempo que mantiene intacta su integridad corporativa.<sup>17</sup>

#### 4. Construyendo la estrategia nacionalista

En relación con la sociología del análisis económico en el siglo XIX, Joseph Schumpeter observó que las ideas mercantilistas de algunos eruditos alemanes (de donde surgió la noción de “Estado desarrollador”) eran despreciadas por la gran mayoría de los economistas. Los economistas liberales de la época no podían más que encontrar errores en los trabajos de estos autores, y así, se desarrolló la práctica según la cual era suficiente para descartar cualquier trabajo que contuviera la menor pizca de mercantilismo.<sup>18</sup>

Los economistas que Schumpeter criticaba eran de la tradición anglosajona. Basándose en Adam Smith, encontraron mucho que criticar del análisis de los mercantilistas. Pero lo que nunca entendieron- y que todavía no se entiende- es que el mercantilismo fue una adaptación pragmática, una teoría de la práctica económica y no una teoría de cómo las economías se deberían funcionar. Como dice Perry Anderson, “el mercantilismo fue precisamente una teoría de la intervención coherente del estado político en el funcionamiento de la economía, para proteger los intereses comunes de la prosperidad de uno y el poder del otro”. O, para citar a Alexander Hamilton, “el capital es díscolo y tímido en el financiamiento para nuevas empresas y el Estado debía excitar la confianza de los capitalistas, que son siempre prudentes y sagaces, ayudándolos a los superar los obstáculos que se encuentren en el camino de todos los experimentos”. Estas prácticas constituyen, al final del día, los medios adecuados para obtener fines racionalmente defendibles, tales como la construcción del estado, la autonomía nacional y el aumento del poder nacional. Pero esto también era herejía económica: cualquier persona que se negara y se niegue a creer en el libre comercio (la “absoluta y eterna sabiduría de todos los tiempos y lugares”) podría ser etiquetado como “un tonto o un estafador, o ambos.”<sup>19</sup>

15 Op. Cit. Pags. 14 y 15.

16 Evans (1995). Pag. 59.

17 Woo-Cummings (1999). Pag. 15.

18 Op. Cit. Pag.4.

19 Op. Cit. Pags. 4-5.

Como los anteriores argumentos mercantilistas, la tesis del Estado Desarrollador se deriva de observaciones sobre la práctica económica, primero en Japón y en Corea del Sur y Taiwán. La idea de que la intervención coherente del Estado en el funcionamiento del mercado puede tener algo que ver con el crecimiento japonés tiene un largo pedigrí académico. Las obras de E. H. Norman en el papel del estado japonés y los de William Lockwood en la historia económica japonesa son quizás los mejores ejemplos de esta tradición en el idioma inglés. Pero como Ha-Joon Chang señala (1999), la idea del Estado desarrollador estaba en el corazón de los escritos de los primeros economistas del desarrollo, tales como Gunnar Myrdal, Paul Baran, P. N. Rosenstein-Rodan y Simon Kuznets.<sup>20</sup>

El relato de Johnson (1982) sobre Japón no se convirtió en influyente debido a su poder teórico o analítico original, sino porque dijo la verdad acerca de la realidad japonesa que era inmediatamente reconocible para cualquiera que la conociera. El MITI y el Milagro Japonés<sup>21</sup> no es un estudio deductivo de ciencia política que utiliza a Japón como un “estudio de caso” de política comparada. Es un relato de cómo los japoneses, ante la dura realidad de un mundo dominado por las potencias occidentales, idearon un sistema de economía política que era admirable y peligroso. El mérito de Johnson fue hacer explicable la experiencia japonesa, con sabiduría y locura económica incluida.

Los nacionalistas incitaron a los campesinos chinos y a los burócratas del MITI a corregir las “inconsistencia de status quo”, vis-á-vis los estados. El desarrollo económico fue una receta para superar la depresión, prepararse para la guerra, pelear la guerra, llevar a cabo la reconstrucción y la independencia, con la ayuda de EUA. Lo que hizo Johnson y lo que deberían de hacer los mexicanos es lo que Weber recomendaba, hacer política comparada: tener la capacidad de aprehender la cualidad esencial de un país (o grupo de países) y utilizarla con el fin de estructurar la política de otro.<sup>22</sup>

La legitimidad de las intervenciones económicas del Estado de Asia oriental y la determinación del desarrollo de su población revelan un fenómeno neurálgico, un verdadero problema en la comprensión de política comparada. Para Hirschman (1958), este es el fenómeno más importante a considerar en la estrategia del desarrollo económico. Al respecto escribió:<sup>23</sup>

Si tuviéramos que pensar en términos de un “agente aglutinante” para el desarrollo, ¿no estaríamos simplemente diciendo que el desarrollo depende de la capacidad y la determinación de una nación y sus ciudadanos a organizarse para el desarrollo?

20 Op. Cit. Pag 5.

21 El Ministerio de Comercio Internacional e Industria de Japón fue conocido como MITI por sus siglas en inglés (Ministry of International Trade and Industry).

22 Op. Cit. Pag. 6.

23 Op. Cit. Pag. 6.

Tal vez esto no sea tan tautológico y vago como suena. Centrándose en la determinación, por ejemplo, estamos tomando una de las características específicas de los procesos de desarrollo en los países subdesarrollados de hoy, es decir, el hecho de que están rezagados. Esta condición los obliga a hacer de su desarrollo en un proceso más intencionado y menos espontáneo que lo que ocurre en los países donde primero se produjo ese proceso.<sup>24</sup>

Como Hirschman, Johnson pone el término “aglutinante” del desarrollo de Asia Oriental en el contexto de “desarrollo tardío” y del nacionalismo revolucionario, no habla de un nacionalismo idealizado sino del que surgió de la guerra y el imperialismo y se manifestó de varias maneras: comunismo en Corea del Norte, Estado Desarrollador capitalista en Japón, Corea del Sur y Taiwán, y socialismo de mercado en China. También por esta razón, los Estados Desarrolladores de Asia oriental tienen mucho en común con las naciones europeas en desarrollo de finales del siglo XIX y menos con las sociedades en desarrollo contemporáneas en América Latina y otros lugares. De hecho, Hirschman argumenta que estos contextos de ausencia de inseguridad desafiante explican por qué América Latina no puede evolucionar a lo largo de la senda del “desarrollo tardío”.<sup>25</sup>

Para entender la insistencia de Johnson de que los Estados Desarrolladores capitalistas exitosos han sido regímenes cuasi-revolucionarios, que llevan a cabo proyectos sociales que sus sociedades apoyan, uno tiene que volver a su primer libro, *Nacionalismo Campesino y el Poder Comunista* (1962). En este libro es donde Johnson articuló por primera vez sus ideas sobre la naturaleza del nacionalismo moderno en Asia del este, la importancia de la guerra en el establecimiento de instituciones de movilización social (el partido comunista de China, el MITI en Japón) y el papel de la ideología en la transformación social revolucionaria.<sup>26</sup>

## 5 Conclusiones, desafíos y propuestas

El estancamiento económico y la desigualdad creciente en las últimas tres décadas son una realidad palpable para la mayoría de población mexicana; el pesimismo ha llevado a muchos estudiosos a no plantearse como meta central la “justicia social” en lugar de buscar cómo lograr un crecimiento económico acelerado. Los países que han logrado desarrollarse en unas cuantas décadas lo han logrado motivando a su población a trabajar más duro con un fuerte nacionalismo. El nacionalismo es la chispa inicial para lograr el desarrollo y al mismo tiempo, el desarrollo fortalece el nacionalismo. Para crecer más rápido, México debe recuperar la idea de nacionalismo y buscar la autoestima de su población.

24 Hirschman Albert O. (1958). Pag. 8.

25 Woo-Cummings (1999). Pag.7.

26 Op. Cit. Pag. 7.

Con una población de poco más de 100 millones de habitantes podemos aspirar a ser tomados en serio por la comunidad internacional, al nivel de países como Japón, Rusia o Alemania, todos ellos con población a niveles similares o inferiores a los de México. ¿Cómo lograrlo? Planificando el desarrollo, como lo han hecho todos los países exitosos.

En este sentido, basta mirar a países que han logrado desarrollarse en unas cuantas décadas: el caso de Alemania en el siglo XIX, Japón a principios de del siglo XX, Corea del Sur y Taiwán en la segunda mitad del siglo XX, China a fines del siglo XX y principios del siglo XXI, y más recientemente Vietnam. Al estudiar a todos estos países, lo que encontramos es que en todos ellos hubo una intención verdadera de desarrollarse y planificaron su economía para acelerar el proceso de desarrollo y alcanzar a los países líderes en unas cuantas décadas. En todos estos países existió un “Estado desarrollador”.<sup>27</sup>

En estos momentos, nuestro país se encuentra en una situación coyuntural favorable para llevar a cabo un cambio de rumbo. La posición del actual gobierno estadounidense respecto a México, aunada a la renegociación del TLCAN, demanda el diseño de nuevas estrategias de desarrollo por parte de nuestros dirigentes. Como se señaló anteriormente, en las últimas décadas no se construyó un escenario favorable para desarrollo económico, debido a los acuerdos firmados y del ingreso México a la OMC que favorecieron el debilitamiento estructural de la economía mexicana. Existe certeza de que si el país persiste con su actual política económica los resultados serán los mismos o peores. El escenario internacional y sus actores continúan cambiando. Y México se rezaga cada vez más frente a dichos cambios. Por tal razón, se sugiere con énfasis reiterado el poner atención en las experiencias pasadas de otros países que han logrado encaminarse al desarrollo a través de un Estado desarrollador, aprender de sus aciertos y reflexionar sobre la posibilidad de emular sus modelos como una alternativa para lograr el bienestar. La apuesta parecerá arriesgada, pero sin duda, pero los beneficios serán sin duda cuantiosos y duraderos.

### 5.1 Las Propuestas

1. **Identidad nacional.** Fortalecer o reconstruir la identidad nacional y forzar a la clase política a que se identifique con su pueblo y a que se comporte con dignidad en sus relaciones con el exterior.
2. **Eliminar la corrupción,** principalmente en la alta administración pública, tanto federal como estatal, mediante castigos ejemplares, como lo hizo Singapur. Este país se encontraba asolado por la corrupción, pero logró eliminarla en tan sólo una década con castigos que incluyeron incluso la pena de muerte para funcionarios corruptos. Los castigos ejemplares dan credibilidad al estado de derecho e inhiben la

<sup>27</sup> Chalmers Johnson (1982).

delincuencia. Aunque se pueden prestar a algunas iniquidades, éstas son menores si se les compara con el efecto que tienen sobre la sociedad, al pensar en cometer algún ilícito.

3. **Profesionalizar la función pública**, acorde a la estrategia de desarrollo; es decir, una burocracia de profesionales, especializados en la actividad que desarrollan, que tengan seguridad en su puesto -independientemente del partido que esté en el poder- y que cuenten con un programa de estímulos y ascensos dentro de la función pública, el cual les permita hacer carrera dentro de ella, sin aspirar a posiciones políticas.
4. **Una estrategia de desarrollo**. Promover una estrategia de desarrollo por medio de acuerdos entre gobierno e iniciativa privada, con un programa de crecimiento centrado en empresas nacionales, y también en promover la creación de éstas en sectores donde no las hay. A través de este programa, el gobierno podrá determinar los estímulos y compromisos de desempeño que se darán a cada tipo de empresa para que estas crezcan, se aglomeren y logren niveles de competitividad internacional. En materia de inversión, la extranjera directa (IED) será complemento a la nacional y contará con reglas para que transfiera tecnología a las empresas mexicanas.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> China es uno de los pocos países asiáticos que aceptaron a la IED en sus planes de desarrollo bajo ciertas estipulaciones. Esta última nunca superó el 5% del PIB, y se mantuvo fuertemente regulada, con obligación de asociarse minoritariamente con empresas chinas.



## Referencias

1. Cumings, Bruce (1999). Webs with No Spiders, Spiders with no Webs: The Geology of The Developmental State. En *The Developmental State*, Editado por Merdith Woo-Cumings.
2. Evans, Peter. (1995). *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton University Press.
3. Hirshman, Albert O. (1958). *The Strategy of Economic Development*. New Haven: Yale University Press.
4. Ortega y Gasset, José (1941). *El Origen Deportivo del Estado*, en *Historia Como Sistema*. Clásicos del Pensamiento. Bibliotheca Nueva.
5. Rodrik, D., 1999. *The New Global Economy and Developing Countries: Making Openness Work*. Washington: Overseas Development Council.
6. Schneider Ben Ross (1999). *The Desarrollista State in Brazil and Mexico*, en *The Developmental State*, Editado por Merdith Woo-Cumings.
7. Singer, H. W. (1961). "The distribution of gains between investing and borrowing countries", en *Studies in economic development* New York, Holt, Rinehart and Winston, Editado por Okun Bernard y Richard W. Richardson
8. Woo-Cumings, Meredith (1999). *Introduction: Chalmers Johnson and the Politics of Nationalism and Development*. En *The Developmental State*, Editado por Merdith Woo-Cumings.



Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

DR, Marzo 2018, FCCyT

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.